

EL PAÍS, martes 19 de agosto de 2014

21

ECONOMÍA

El comercio exterior de España

EVOLUCIÓN DE LA BALANZA COMERCIAL

En junio de cada año y % de variación interanual



Fuente: Ministerio de Economía y Competitividad.

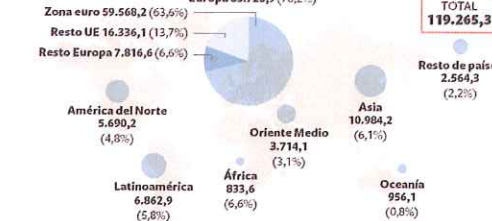
POR SECTORES

De enero a junio de 2014

Alimentación, bebidas y tabaco	18.891,9	5,7	13.513,8	-0,7	5.378,2	26,2
Productos energéticos	8.039,1	-1,8	28.338,2	-3,1	-20.299,1	3,5
Materias primas	2.895,1	-9,1	4.668,4	-7,2	-1.773,2	4,0
Semimanufacturas no químicas	12.965,3	1,5	9.136,9	4,5	3.828,4	-4,9
Productos químicos	17.009,0	0,2	19.695,0	2,4	-2.686,0	-19,2
Bienes de equipo	24.100,7	-4,1	22.974,9	11,2	1.125,8	-74,8
Sector automóvil	18.135,1	5,5	15.941,7	23,6	2.193,4	-48,9
Bienes de consumo duradero	1.697,6	-4,1	3.029,8	12,1	-1.342,3	-42,2
Manufacturas de consumo	10.432,0	4,3	13.531,4	13,9	-3.099,4	-64,3
Otras mercancías	5.109,4	-9,7	3.17,6	-43,1	4.791,8	-6,0
TOTAL	119.265,3	0,5	131.147,7	5,3	-11.882,4	-104,0

REGIONES DE DESTINO DE LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA

Enero-junio de 2014. Millones de euros y cuota del total mundial, en %.



EL PAÍS

un 0,6% en el segundo trimestre del año— está impulsando la demanda interna que a su vez tira del carro de las importaciones. El efecto combinado del frenazo de las exportaciones y el auge de las adquisiciones a otros países ha disparado el déficit comercial. El saldo negativo entre compras y ventas al exterior se ha duplicado durante el primer semestre del año hasta registrar unos números rojos de 11.882 millones de euros. García-Legaz recordó que históricamente España siempre registra déficit comercial y aseguró que, en su opinión, el dato del primer semestre no impedirá que a final de año se registre su-

Las ventas de mercancías al exterior caen un 2% entre abril y junio

Las importaciones crecen un 5,3% impulsadas por los bienes de equipo

El frenazo de la economía europea lastra las exportaciones españolas

El déficit comercial se duplica hasta junio • La desaceleración del sector exterior entorpece la revisión al alza del PIB anunciada por el Gobierno

J. SÉRVULO GONZÁLEZ
Madrid

El frenazo económico en Alemania, Francia e Italia está contribuyendo a desacelerar el comercio exterior de España. La atonía de las principales economías europeas y las consecuencias del conflicto con Rusia han perjudicado las exportaciones españolas, que retrocedieron un 1,2% durante el pasado mes de junio.

Las ventas de mercancías al extranjero encadenan tres meses consecutivos en números rojos —en el segundo trimestre han dis-

minuido un 2%—. “La atonía de la economía europea no ayuda a nuestras exportaciones. Si Europa no crece será difícil alcanzar los datos exportadores de otros años”, admitió ayer el secretario de Estado de Comercio, Jaime García-Legaz, que enfatizó que a pesar del gripazo económico en el corazón de Europa, las exportaciones se han mantenido estables en comparación con el retroceso en otros países vecinos. “Es el segundo mejor mes de junio de la historia del sector comercial española”, recordó. En ese mes se vendieron mercancías al

exterior por valor de 20.601 millones. Cuando estalló la crisis financiera, en 2008, las exportaciones ascendían a 15.632 millones.

En cualquier caso, las ventas al exterior se han desacelerado, lo que entorpece la revisión al alza del PIB que el Gobierno adelantó que presentaría este otoño. El secretario de Estado evitó valorar el impacto que tendrá la peor evolución de este sector sobre el crecimiento. Los malos datos de las exportaciones son preocupantes porque hasta ahora eran el único sostén que tiraba de la economía. Durante su comparecen-

cia ante los medios, García-Legaz trató de restar importancia al empeoramiento del comercio con otros países y destacó que la demanda interna está relevando al sector exterior como motor de la economía.

El secretario de Estado argumentó que una parte del retroceso de las exportaciones en junio se debe a que en el mismo mes de 2013 hubo unos pedidos muy importantes que salieron de la fábrica de Airbus en Getafe (Madrid), lo que dificulta la comparación.

La mejora de la actividad económica en España —el PIB creció

peravít en la balanza por cuenta corriente.

Un análisis más pormenorizado de los datos revela que la disminución de las exportaciones se debe en gran medida a una caída de los bienes de equipo (retroceden un 4,1%) y en concreto de la maquinaria para la industria. En el lado de las importaciones, destaca el robusto avance de las adquisiciones de bienes de equipo y del sector del automóvil —el 90% de la producción nacional se exporta y el 70% de las compras de coches en España se importan—.

García-Legaz justificó que el fuerte aumento de las compras de maquinaria para la industria esconde un alza de la inversión de las industrias para elevar la producción y atender el auge de la demanda interna sin desatender la externa. “Los economistas internacionales decían que España volaba con un solo motor [la demanda externa] pero ahora con la recuperación del consumo interno vola con dos motores”, sintetizó el secretario de Estado.

UE: cuestionario de (in)satisfacción

SANTIAGO
CARBÓ

Como usuarios de distintos servicios, se nos insta a rellenar cuestionarios de satisfacción sobre los mismos, contrastando las expectativas con la realidad. Si el sondeo fuera sobre el papel de Europa como solución a los problemas de España durante la crisis, los resultados serían decepcionantes. No pongo en cuestión la necesidad de la integración europea y los beneficios que reporta pero, en el contexto de la crisis y tras los sacrificios realizados no se puede señalar a un propósito común europeo como la solución para remontar el vuelo. Europa se antoja un todo extraño, en el que las políticas monetarias y fiscales están hoy más condicionadas que nunca por un

propósito de estabilidad pero no se sabe con certeza cuál es el proyecto más allá de esa supuesta situación de calma.

Al marcar las opciones de respuesta, la valoración no sería muy positiva a preguntas como: ¿está satisfecho con los objetivos y la cuantía del presupuesto europeo? ¿Ha acompañado el tipo de cambio del euro los esfuerzos por ganar competitividad? ¿Existe una política comercial satisfactoria entre los estados miembros y con el exterior (entiéndase por ejemplo, Rusia)? ¿Se está haciendo todo lo posible por evitar que la deflación se convierta en un riesgo considerable? Ciertamente es que la competencia en estas materias se reparte entre diversos actores pero la lentitud y el unilateralismo siguen siendo la nota dominante. Y los resultados son patentes. Los últimos datos han dejado un reguero de malos datos de crecimiento en países como Alemania, Francia o Italia. No sirve ya la socorrida “excusa de los dos trimestres” que, aludiendo a la estacionalidad y a eventos imprevistos sugiere que hay que considerar al menos seis meses seguidos de evolución del PIB para comprobar la verdadera situación de conjuntu-

ra. Si se hace la media de los dos últimos datos trimestrales, la conclusión sigue siendo la misma: Europa se para. Sería absurdo pensar que esto no afectará a una España que precisamente ahora muestra mayor capacidad de crecimiento. Desgraciadamente, se trata de un alumno aparentemente aplicado pero con dos grandes problemas de entrada. El más importante, un abrumador desempleo. El más triste, unos computadores de promoción que andan cada uno a

El BCE debe actuar si quiere evitar que la deflación golpee a la UE

la suya, algunos, utilizando un símil, como pollo sin cabeza.

La caída del PIB en las economías con mayor peso de la UE terminará afectando al sector exterior español. Además, los últimos datos (como el de producción industrial de junio) han sido peores de lo esperado. El turno sigue siendo para el de siem-

pre, el Banco Central Europeo. Desde Frankfurt se ha repetido una y otra vez que el BCE no puede sustituir a los gobiernos y que, si no hay reformas, los problemas volverán, aunque haya estímulos monetarios. Lo desgraciado es que, aún siendo así, el BCE debe actuar si quiere evitar que la deflación sea el síntoma de una Europa herida de muerte.

Para países como España, el riesgo es errar en las opciones. Completado el cuestionario y manifestada la insatisfacción, alternativas como abandonar la consolidación fiscal serían suicidas. Lo que podemos aprender de Europa es que los que menos sufren son los que la lideran. Para alcanzarlos hay que reducir el paro, mejorar la educación y formación profesional, los incentivos al trabajo, a la inversión y a la investigación. También hay que reconfigurar la administración pública, y clarificar la política energética. Son sólo algunas de las (notables) tareas pendientes. Hacen falta años, constancia y responsabilidad. Emulando así a los que, como Alemania, tuvieron el coraje de reformar cuando podrían haberse detenido a presumir de que les iba mejor.

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com +1 624 278 4694
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW